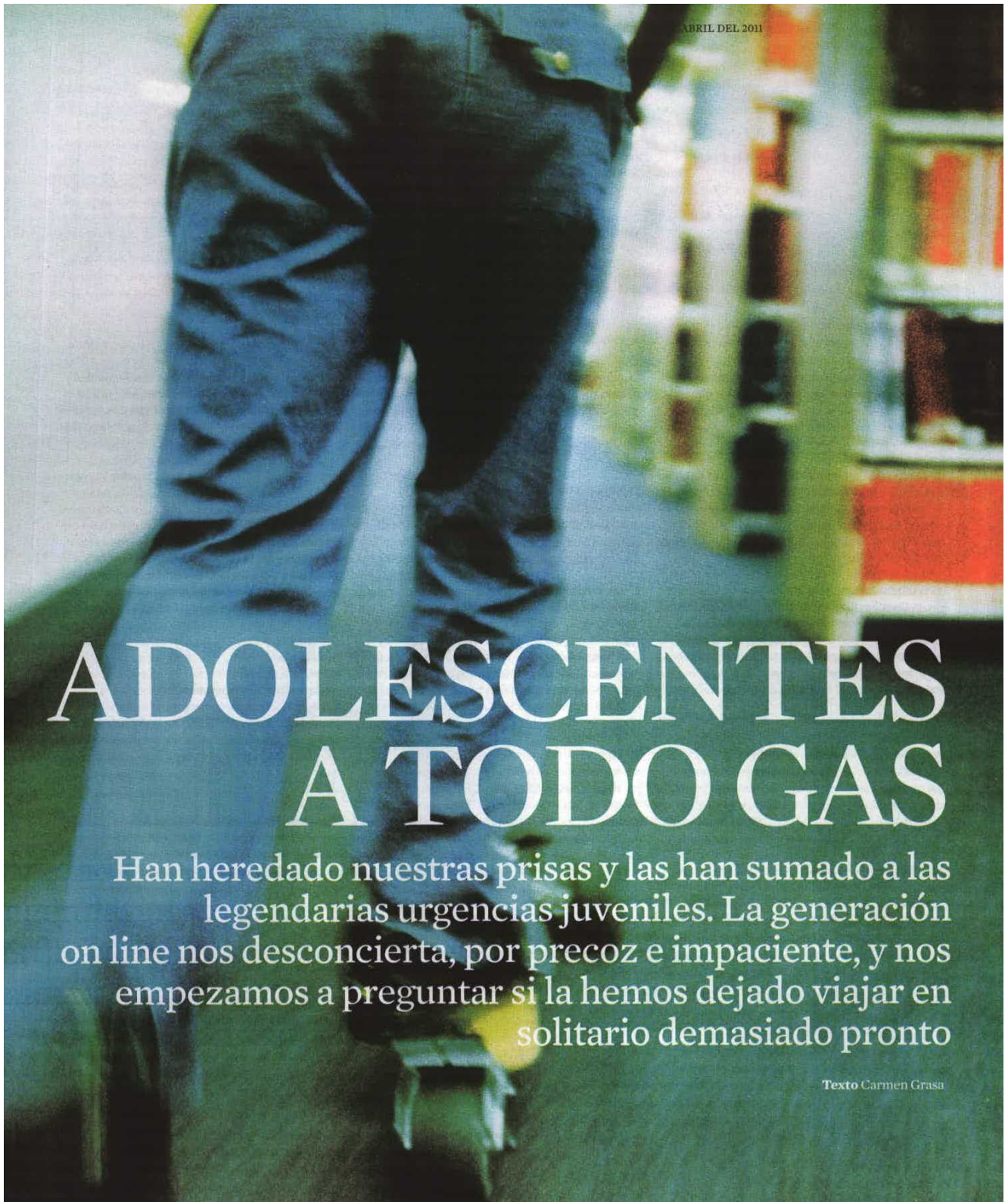






AMISTAD, FACTOR BÁSICO

Quando los adolescentes hablan de sus preocupaciones, parece que no ha pasado el tiempo. Como generaciones anteriores, sus desvelos se centran en el físico, la popularidad, la sexualidad y la amistad, según una encuesta del 2010 elaborada por Aldeas Infantiles SOS. Y la amistad

por encima de todo, incluso de la familia. Hasta tal punto es así que muchos de ellos participan en actividades sólo si lo hacen sus amigos. Chicos y chicas veneran a los amigos y consideran muy importante entablar auténticas amistades. Los educadores que han participado en el informe alertan

sobre su desequilibrada alimentación, su agresividad y estrés, la prácticamente nula actividad física o su timidez. En Catalunya, otro estudio revela que cuando hablan de salud, los temas que más les interesan son el sexo, los métodos anticonceptivos y el alcohol. Y para cerrar la lista, la tradicional incomprensión

adulto también les causa intranquilidad, variable que no sorprende, porque aunque los padres quieran ser amigos de sus hijos, estos nunca los verán como tales; a juicio de los expertos, los adolescentes necesitan percibirlos como padres porque sólo así podrán apreciar la solidez de su respaldo.

Sus calificativos parecen inagotables. Generación internet, Speed, Bunker, Ferrari... Nos empleamos a fondo en definirlos, en etiquetarlos, por una necesidad de controlar a ese tropel de rebeldes que percibimos ajeno a nuestra autoridad. Y olvidamos que hace tres o cuatro décadas pertenecíamos al mismo rebaño indómito. Los adolescentes ya no son sólo aquellos desmañados chavales de trece, catorce, quince o dieciséis años cuyo cuerpo erupciona mientras su mente busca un lugar en el mundo; ahora se unen a ellos los pre adolescentes —antes niños, sin más— de diez a doce años y los post adolescentes, antes jóvenes con un pie puesto en la edad adulta que están a un paso de la universidad. Detallan los expertos que la adolescencia, alabada y denostada a partes iguales, ha ampliado su abanico de edad porque padres, educadores y gurús mediáticos hemos puesto en marcha un proceso de infantilización social nacido de idealizar los mejores años de la vida. Años sin hipoteca, sin la mirada puesta en los planes de pensiones, sin la presión de un jefe que nos hace la vida imposible, años de diversión y escasas responsabilidades. Relativizando desde la madurez las dificultades de la adolescencia, nos hemos convertido en familias paraguas para resguardar a nuestros hijos de las complejidades de la vida misma y les hemos llenado los ojos de pan: “Viviendo la vida con tanta rapidez y avanzando edades y acontecimientos, estamos creando seres que lo tienen todo y que no valoran nada; personas que necesitan cada vez más y que tienen que inventar nuevas y cada vez más insólitas actividades para sentirse realizadas”, reflexiona M. Lourdes Ferriz i Adam, autora del libro *Vull un mòbil. Com educar els nostres fills en les noves tecnologies* (Quiero un móvil. Cómo educar a nuestros hijos en las nuevas tecnologías).

Educados en la prisa Los adolescentes conducen el Ferrari de su vida a todo gas, pero nosotros hemos preparado sus propulsores transmitiéndoles lo que sociólogos y psicólogos interpretan como la cultura de la impaciencia: buscamos resultados inmediatos, entronizamos una urgencia no siempre asociada a lo importante, viajamos en avión o en alta velocidad para robarle tiempo al tiempo, navegamos por la red y por la vida sin perder un minuto, el café es instantáneo y la comida rápida es el pan nuestro de cada día. “Lo quieren todo, porque los hemos educado en la abundancia, y

lo quieren ya, porque, sin el capricho del ahora mismo, montan la marimorena. Hemos creado una cultura del presentismo y eso es sinónimo de inmadurez psicológica”, señala el psicólogo y pedagogo Bernabé Tierno, autor de libros como *Educar a un adolescente* y *La educación inteligente* y premiado por Unicef. Dándose todo ya les hemos escatimado, sin saberlo, la herramienta que, según los especialistas, nos hace madurar y nos permite gestionar mejor las dificultades y emociones: la capacidad de tolerar la frustración. Sin ella, las dificultades desencadenan estrés, angustia e insatisfacción.

Aunando esfuerzos Que para correr ya está la prisa y que al tiempo de siembra le sigue el de espera antes de recoger los frutos es algo que nuestra sociedad parecía haber olvidado. “En los últimos años, ha habido una especie de pasotismo, de bajar el listón. No se está educando en valores como el esfuerzo, la disciplina, la responsabilidad o el compromiso. Quien quiere algo se tiene que esforzar, pero nos hemos acostumbrado a que ahora se consiguen las cosas con muy poquito esfuerzo. Hay que esperar y sudar la camiseta”, detalla Tierno. La buena noticia es que, en este sentido, hemos empezado a dar marcha atrás. La crisis, dicen los entendidos, lo está poniendo todo en su sitio. Estamos asistiendo al entierro de la idea que enlazaba éxito y dinero en un combinado apresurado. Ya no es mejor quien más y más rápido tiene, sino quien mejor es. Adultos y adolescentes volvemos nuestros ojos sobre estrategias que se han demostrado eficaces, como las que han encumbrado, por ejemplo, los llamados métodos Guardiola o Del Bosque. Admirados tanto a nivel empresarial como social, son una muestra vigorosa de que a través del esfuerzo y del compromiso se alcanzan los mayores logros: el triunfo profesional y el respeto y la admiración de los demás. Cuando los adolescentes acuden por miles a recibir a los campeones del mundo y se enfundan las

**HAY QUE
RECUPERAR
VALORES
COMO EL
ESFUERZO
Y EL
SACRIFICIO**

camisetas de sus ídolos futbolísticos —que, bien dirigidos, han sido capaces de sudarlas— sólo depende de nosotros que a través de ellas les lleguen los estímulos necesarios para indagar en su significado: ganar un Mundial de fútbol,

un partido de alevines, o aprobar la selectividad requiere trabajo y sacrificio. Y aunque frente al empeño y la ilusión que han sembrado los mejores entrenadores del mundo en Xavi Hernández, Villa, Iniesta o Casillas, vociferen patanes que ganan dinero por destripar sus miserias y su incompetencia, una abrumadora mayoría de adolescentes idolatra a los primeros en detrimento de los segundos. Sin un pelo de tontos, reconocen y admiran el trabajo bien hecho, pero en opinión de los especialistas sólo marcarán su mejor gol si los ayudamos a distanciarse de los necios mediáticos, si no los dejamos solos y les echamos una mano para retomar el camino del que todos nos habíamos alejado: el del esfuerzo y la responsabilidad.

Generación on line Sin recordar todas aquellas horas en las que languidecíamos hojeando comics, tocando la guitarra o viendo la televisión, padres y educadores nos lamentamos de que los adolescentes pasan mucho tiempo encerrados en sus cuartos, de que la PlayStation o la Wii, la televisión o el Messenger les restan horas de sueño, de estudio, de vida. Los métodos de evasión han cambiado y, superados los 40, los adultos no acabamos de descifrar la fascinación por los videojuegos, la red o el iPod. Nos cuesta entender que nuestros hijos, de entre diez y dieciocho años, son quizás la generación on line más completa hasta el momento. Y un vistazo rápido a sus cuartos así los define: poco papel, el suelo repleto de cables y el escritorio copado por el ordenador, la videoconsola y la tele; en la mesita de noche, el móvil. Un breve repaso a la cifras lo corrobora: el 95% de los chicos y chicas entre 10 y 15 años usa el ordenador y el 87,3% navega por internet, según la encuesta *Equipamiento y uso de tecnologías de la información y comunicación en los hogares 2010* del Instituto Nacional de Estadística (INE). En el mismo estudio se indica que, a los 10 años, un 78% navega y un 30% tiene móvil; a los doce, el uso del móvil es mayoritario; y a los quince, ya utiliza internet un 93%, mientras un 92% dispone de móvil. En Catalunya, según un análisis de la Agència Catalana del Consum, el 92% chatea en el Messenger, el 57% posee una página Fotolog, el 30% está integrado en Facebook y un 78% se baja la música de la red. Sólo un 10,6% está considerado *offline* y no tiene ni móvil ni ordenador y un 21,8%, aunque dispone de equipamiento, no está demasiado familiarizado con el ciberes-



ECUACIÓN JUVENIL

► El **57,4%** de los hogares españoles disponía en el 2010 de conexión de banda ancha a internet. Un 16% más que en el 2006.
► El **95%** de los chicos y chicas entre 10 y 15 años usa el ordenador y el **87,3%** navega por la red.

► A los 10 años, un **30%** tiene móvil. A los 15, ya es un **92%**. Las chicas lo tienen antes.
► Cuatro de cada diez menores de entre 12 y 18 años tienen amigos virtuales a quienes no han visto en ninguna ocasión.

► El **42%** de los adolescentes pasa, de lunes a viernes, dos horas diarias frente al ordenador o la televisión.
► El **64%** de ellos cuega imágenes privadas, propias o ajenas en internet.
► Seis de cada diez navegan sin control paterno del

tiempo o los contenidos.
► El fracaso escolar en España casi alcanza el **32%**.
► El gasto medio de los hogares españoles en el periodo de la ESO fue de **1.030 euros** en el 2007.
► Más del **36%** de los chicos y un **25%** de las chicas

salen del sistema escolar sin acabar la ESO
► Los chicos repetidores (**49%**) casi duplican a las repetidoras (**26%**).
► Solamente un **3%** de los estudiantes españoles de 15 años está en los niveles más altos de rendimiento

► **pacio.** ¿Por qué es tan importante para ellos la tecnología? "Además de ser divertida y útil, una de sus principales funciones es la de la socialización. Las nuevas tecnologías ayudan a los adolescentes a sentirse parte del grupo de iguales, lo que los aleja de los sentimientos de aislamiento y soledad tan temidos a esas edades. Les aportan seguridad y les permiten vencer la vergüenza y la timidez", afirma M. Lourdes Ferriz, quien expone que saber manejarlas "les permite estar mejor informados, ser más independientes y críticos. Además, utilizadas adecuadamente, aportan importantes habilidades psicomotrices y organizativas, mejoran la atención, facilitan los aprendizajes y desarrollan y estimulan la imaginación y la creatividad, así como la autoestima y la autosuperación".

Compartir para ganar Traspasar los límites y acabar narcotizados por la red o por la televisión depende de muchos factores, pero el principal reside en la actitud paterna. "Muchas veces, somos los padres quienes llevamos a nuestros hijos de la mano hacia caminos de los que más tarde nos arrepentimos. La introducción de juegos no adecuados a ciertas edades, la excesiva libertad de navegación por internet, el uso precoz del móvil, el no compartir juegos educativos en familia, el no soportar que los hijos de los vecinos tengan productos de última generación antes que nuestros hijos... En definitiva, el dejarnos llevar por la sociedad sin razonar nos lleva a fomentar un uso inadecuado de las nuevas tecnologías. Traspasados estos límites, la vuelta atrás es difícil", analiza Ferriz. Pedagogos y psicólogos garantizan que difícilmente caerán en la adicción al Twitter aquellos adolescentes que lean, se relacionen con amigos, que compartan con ellos y con su familia actividades y vivencias, que no estén solos. La riqueza del mundo real equilibra la invasión del virtual, que será beneficioso o perjudicial en función de la utilización que de él se haga.

Según una encuesta elaborada por el Defensor del Pueblo y Unicef en el 2010, un 42% de los adolescentes se pasa dos horas diarias, de lunes a viernes, conectado a la red o viendo la televisión. En este último caso, sus programas favoritos se emiten fuera de los horarios protegidos. Las peripecias de los protagonistas de *Física o química* y los problemas domésticos de *Los Simpson* son sus favoritos. Ante el enorme impacto de la televisión en los más

jóvenes, los educadores muestran su inquietud: conocen más a Belén Esteban que a Napoleón. "La estupidez y la vaciedad han tomado el poder en la televisión que más se ve. Nuestros niños imitan sin problemas a personas sin preparación, son testigos de que cualquiera que salga en televisión y vocifere más que nadie gana más dinero que el presidente del Gobierno. En nuestra sociedad, educa la tribu, educamos todos, también la televisión. Y un medio tan poderoso está transmitiendo mala educación, ruptura de reglas de convivencia, éxito basado en la estupidez", censura Bernabé Tierno.

El uso y disfrute, en ocasiones descontrolado, de la televisión va unido al referido a internet: seis de cada diez adolescentes navegan sin control adulto del tiempo y de los contenidos (Defensor del Menor y Unicef 2010). Y la responsabilidad de ello es compartida: chicos y chicas quitan el freno, como invariablemente han y hemos hecho todos a su edad, y los padres miran hacia otro sitio. Para conseguir que la tecnología sea una herramienta de provecho, "lo fundamental es el aprendizaje compartido. Hay que enseñarles sin miedo, comentar situaciones y experiencias, fomentar la comunicación y la expresión de opiniones con libertad, estar atentos al uso que hacen de los recursos que tienen a su alcance y del tiempo que les dedican. El adulto debe ejercer un papel activo en la orientación de los hijos en el uso de las nuevas tecnologías, velando por el cumplimiento de las normas de seguridad y educación", determina M. Lourdes Ferriz.

Estudiantes en apuros A pesar de que los adolescentes pasan buena parte de su tiempo colgados en la red y de que en los colegios se introducen ordenadores para uso escolar, su facilidad para la navegación no se está desarrollando al mismo ritmo que aumentan sus minutos en el ciberespacio. Los responsables del último informe PISA de la OCDE, que analiza el rendimiento de los estudiantes a partir de unos exámenes realizados en todo el mundo, introdujeron por primera vez en el 2010 la lectura digital entre sus pruebas. El resultado dejó claro que buena

parte de ellos se perdía en pocos clics y se han sacado las primeras conclusiones: su lectura digital es deficiente, así como sus habilidades para valorar la buena información. Sin embargo, ningún experto pone en duda que su entrenamiento durante la adolescencia los llevará a manejar las nuevas tecnologías en el futuro con una habilidad magistral. Aunque si nos centramos en los conocimientos no virtuales (ciencias, matemáticas y lectura), el panorama es poco alentador: el mismo estudio nos sitúa por debajo de la media de los países desarrollados. Todo y que hemos experimentado un ligero repunte respecto al 2006, sólo un 3% de nuestros estudiantes de 15 años está en los valores más altos. En ciencias, alcanzan una puntuación de 483 (frente a los 501 de media); en matemáticas, 488 (la media es de 496), y en lectura, 481 (media de 493).

Los números de la OCDE, que señalan a nuestros adolescentes como estudiantes por debajo de la media, quedan refrendados por las cifras de fracaso escolar en España. En el 2009, casi el 32% de los chicos y chicas experimentó el descalabro en sus estudios. Más del 36% de ellos y un 25% de ellas abandonó el sistema escolar sin haber acabado la ESO. Los expertos barajan dos causas para explicar tal revés: el ya mencionado déficit de responsabilidad junto con la poca cultura del esfuerzo que les hemos transmitido desde niños y la escasa habilidad del sistema escolar para adaptarse a los nuevos retos educativos. El fracaso escolar parecer ser una cuestión de género: además de que los chicos abandonan más los estudios que ellas, el número de repetidores casi duplica al femenino. Cada vez hay más mujeres en la universidad y poco a poco su presencia en las carreras científicas aumenta. El fracaso escolar es, en opinión de los entendidos, el aspecto más preocupante de la realidad adolescente, porque su futuro y el de la sociedad que los rodea está en juego y porque, diagnosticado el problema, las vías de solución no parecen fáciles.

Sexo y alcohol en la ESO Si los contratiempos en el colegio llevan de cabeza a padres y educadores, no es menor la preocupación paterna por el disfrute del tiempo libre fuera de casa y se llega a apreciar como menos perjudicial el enganche a internet que otros hábitos que en los adolescentes españoles se hacen cada vez más visibles. El aquí y ahora, el placer sin miedo al riesgo ni a las consecuencias,

LOS PADRES TIENEN QUE EDUCAR A SUS HIJOS SOBRE LOS USOS DE LA TECNOLOGÍA



de los países con mayor desarrollo.

- Casi un **24%** de los adolescentes se emborracha los fines de semana.
- El **81%** declara haber tomado alcohol alguna vez.
- Fuman a diario a los **15 años** y prueban las drogas

entre los 13 y los 14.

- Tres de cada diez adolescentes españoles ha tenido relaciones sexuales completas. La mayoría, con varias parejas.
- Tienen su primera relación sexual con otra persona alrededor de los **16 años**.

FUENTES: OMS, INE, AGENCIA CATALANA DEL CONSUM, DEFENSOR DEL MENOR Y UNICEF, OCDE Y ESTUDES.

también tiene traducción en los coqueteos con el alcohol, las drogas y el tabaco. Las cifras electrizan a los padres: casi el 24% de los adolescentes se emborrachaba los fines de semana en el 2008 y el incremento en este sentido fue de un 6% con respecto al 2007, según la encuesta estatal sobre el uso de drogas entre estudiantes de enseñanzas secundarias (ESTUDES). Asimismo, más de un 80% declaraba haber consumido alcohol alguna vez. En cuanto al tabaco, el 44,6% es consumidor habitual y un 35,2% se apunta al cannabis. Los adolescentes se inician en las drogas con 13 o 14 años; en el tabaco a diario a los 15; y en el alcohol cada semana sobre los 15,6. Los chicos toman más drogas ilegales que las chicas, que gastan su dinero en tabaco y alcohol mayoritariamente.

Si en los flirteos con las drogas y el alcohol son más precoces que las generaciones anteriores, también llevan la delantera en cuestiones relacionadas con el sexo. Poco a poco se aprecia en nuestro país un descenso de la edad en la que nos iniciamos en él. Según la OMS, en el 2007 tres de cada diez adolescentes españoles habían tenido relaciones sexuales completas, en su mayoría con más de una pareja. El primer encuentro sexual era en torno a los 16 años, sobre todo en las chicas; los chicos tardaban un poco más. Otra pista comparativa sobre su anticipación: en el 2003, en una encuesta del Ministerio de Sanidad, los treintañeros afirmaban que su primer coito fue a los 17,5 (hombres) y 18,2 (mujeres). Educadores, psicólogos y pedagogos confirman los datos de la OMS: en la ESO, el sexo se practica cada vez más. El vacío informativo en materia sexual continúa pasando de padres a hijos y de generación a generación. Sin embargo, tanto chicos como chicas hubieran preferido aclarar sus dudas hablando con sus padres. Ante la escasa comunicación impuesta en el ámbito familiar, no queda más remedio que acudir a amigos, publicaciones e internet. "Para que las cosas sucedan hay que hacer lo óptimo y poner los medios necesarios. Si queremos hijos responsables, hay que educarlos en la responsabilidad, enseñarles, sin gritos ni agresiones. Una buena relación con los hijos se basa en el amor, la confianza y el respeto, pero nosotros hemos de marcar las pautas con firmeza para que ellos sepan dónde están los límites y que sus actos tienen consecuencias, tanto positivas como negativas", concluye Bernabé Tierno. ■



“En los últimos años, ha habido una especie de pasotismo, de no exigencia. No se está educando en valores como el esfuerzo, la disciplina, la responsabilidad o el compromiso. Quien quiere algo se tiene que esforzar”, dice el pedagogo Bernabé Tierno